EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año IV. 13 de Marzo de 1892 Núm. 152

SUSCRIPCION.
En Mula, 50 ctmos. al mes.—Fuera, 2 pesetas trimestre.—Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
OLMEDO, 4.

ANUNCIOS.
Se reciben en la Administracion de este periódico.—La correspondencia al director.

EL INCENSARIO.

Quien vaya en la sociedad
sin incensario, se anula
Consigue mas el que adula
que el que dice la verdad.

(El Incensario, comedia original).

Se dice vulgarmente, aunque no es una vulgaridad, que todos los hombres se venden; unos por dinero, otros por un apreton de manos, otros por un cigarro puro y muchos por unos buenos ojos.

Segun esto, resulta que todos los hombres se venden; pero que á cada uno es preciso averiguarle la moneda con que se le ha de comprar.

Sin embargo, hay una clase de moneda contra la cual ningun mortal se defiende, y lo particular del caso es que, cuanto mas falsa, vale mas; pero es necesario que esté bien acuñada cuando hay que habérselas con una persona de talento.

Esta moneda, que se llama adulación, corre que vuela por el mundo, y aunque todos dicen que es falsa, todos la toman.

Esto es absurdamente lógico.

No hay individuo que al hablar de adulacion no eche pestes, y sin embargo, cuando él es el blanco, se rinde entusiasmado, como una flor bajo el suave peso de una mariposa que la abriga con sus alas.

Esta es una de las infinitas razones que pueden darnos para convencernos de que nadie conoce sus debilidades, á pesar de estarlas viendo en el prójimo.

El incensario es un arma terrible, que, manejada con destreza, vence los mas insuperables obstáculos.

El humo que sale de él, es un soberbio narcótico que domina las cabezas mejor organizadas, que hablanda los mas fieros, que vence á la mujer mas esquiva.

Contemplad á los hombres poderosos y los vereis rodeados de pigmeos, que, dando siempre al incensario de la adulacion, consiguen cuanto solicitan, se hacen querer del que adulan y hasta concluyen por dominarlos.

Ved la mujer, ese débil y pequeño tiranuelo de nuestra vida, rendirse sonriendo, fascinada por el humo del incensario, aletargada por su maléfico perfume.

Os acercais á ella, la encontrais altiva, desdeñosa; no importa. Echadle el suficiente humo para que se marée, y la vereis poco á poco abandonar su altivéz y su desden; le parecereis simpático, y, si es preciso, acabará por amaros.

Celebradle á un artista sus obras, á una madre sus hijos; palmotead el párrafo mas entusiasmado de un orador, y el artista será vuestro amigo, la madre os profesará un sincero cariño y el orador os tenderá la mano.

Porque el halago adulador es siempre dulce; porque no hay ninguno capaz de no creer que es verdadera la virtud que ensalzais, y como la adulacion es el riego que fecundiza el amor propio, la fuerza de su sávia, enriquecida por aquel riego, no conoce que su frescura está envenenada y que por lo tanto puede hasta secar su tronco.

Y el amor propio es nuestro mayor enemigo; sin él seriamos unos excelentes sujetos; pero la prueba de la humildad es muy dura.

Y la adulación, si no es funesta, nos pone positivamente en ridículo; pero no lo vemos, no lo conocemos, porque el humo del incienso nos entorpece la vista de tal modo, que al aspirar el perfume cerramos los ojos, sin duda porque el instinto nos obliga á ello, para que no veamos nuestra pequeñez.

El mundo es así: la vanidad es el peor consejero; pero no queremos prescindir de ella, por esa pícara tendencia que todos tenemos de elevarnos sobre el nivel de los demás.

El incesario de la adulacion nos coloca en ese apetecido puesto, y hé aquí la causa.

Fernan-Perez.

PALIQUE DE LA SEMANA

Me fuí al baile Piñata
este domingo pasado,
y aunque habia muy poca gente,
gente hubo de mucho garbo.
Pero he de advertir á ustedes
que lo que mas me distrajo,
fué una *Manola* que habia,
que cuenta unos cinco años,
y bailaba de lo lindo
con su pareja, con *Francho*.
Es una niña tan bella,
que parece se ha escapado
de los cuadros de Murillo
para bailar en los *Blancos*;
es Dolores Blaya Artero,
cuyos padres no es estraño
pierdan la razón al verla
tan pequeñita, y bailando
como no bailan algunas
de catorce y veinte años;

* * *

El lunes por la mañana
me vió un amigo estimado,
y dijo que si quería
por la tarde acompañarlo
á una finca de su tío,
situada no muy largo;
que iba acompañado de otro
que como él, es un enano;
yo le dije que me honraban
con ello en muy alto grado.
«Entonces—dijo—á la una,
ó lo más á la una y cuarto,
frente á la administración
de consumos, le esperamos;
y si á esa hora no ha ido
en tierra á usted lo dejamos;
nos precisa cierto asunto
que no es bueno dilitarlo.»
Dicho y echo; á Cachipuchi,
y sin por qué ni cansios,
vino un señor á la imprenta
y un momento lo distrajo;
y cuando fué á los consumos
ya se habian los dos marchado.
Resintióse Cachipuchi,
mas sin poder remediarlo,
y luego vino un amigo,
á qúien contó lo pasado,
y al punto le gobernó
de los consumos un *jaco*,
porque el borrico aquel era
para correr un caballo.